

FILMS SELECTOS



ROSITA MORENO y RAMÓN PEREDA en una interesante escena de la película «Gente Alegre»

30
Cts.

AÑO II N.º 41
25 de julio de 1931

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda, por Anita Pallas. — Entre rucas, por Joan Mirra. — Miseria y esplendor del cine italiano, por María Luz Morales, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Cliff Edwards
estudia su papel mientras
se hace cortar el pelo en la pelu-
quería de los estudios de

DE RE CINEMATOGRAFICA

Una cosa que nos pone nerviosos

En las revistas o noticiarios del cine hay una cosa que nos pone sumamente nerviosos cada vez que la presenciemos. Una cosa que, a pesar de repetirse con frecuencia, no ha logrado todavía infundirnos esa impasibilidad que indefectiblemente acaba por infundir la costumbre de ver o hacer las cosas con persistente frecuencia.

Se trata de la brusquedad con que son cortadas o se dan por terminadas las escenas informativas de los noticiarios. Porque, en efecto, se cortan o terminan con una brusquedad exasperante, sin tener para nada en cuenta la sensación que hayan podido producir en el público y sin considerar que es necesario — imperiosamente necesario, por razones de estética — no dejar nunca en suspenso el desarrollo de las cosas emotivas.

Unas veces, por ejemplo, ocurre el caso con unas carreras de caballos. Nos muestra la cámara como se esfuerzan los jinetes por adelantarse unos a otros, dando vueltas y más vueltas al campo, con una velocidad que casi hace extrañar la vista si intenta uno seguirles corriendo. Van acercándose afanosos a la meta, y al compás del galope del bruto va creciendo nuestro interés por la carrera. Uno parece adelantar a otro, pero con muy poca ventaja, por muy poca cosa, por unos centímetros solamente... Nuestro espíritu no está ya en el cine, sino en el hipódromo, con ellos... En aquel momento, nuestra suprema expectación se cifra en ver qué caballo consigue primero la meta... Y cuando estamos ya a punto de verlo, cuando el ansia del espectáculo ha llegado al punto febril y la tensión nerviosa nos domina por completo..., ¡zas!, se corta bruscamente la escena y aparece el rótulo que nos habla ya de la información siguiente.

Y, a lo mejor, en esa nueva información, que puede ser sobre las pruebas de algún invento sensacional, nos ocurre exactamente lo mismo. Vemos el funcionamiento del artefacto y, por poca cosa nueva que ofrezca, nos interesamos en seguida por sus resultados. Si, por ejemplo, se trata de un nuevo aparato de volar, seguimos con atención el vuelo que realiza, atención que, insensiblemente, se convierte en deseo de que todo acabe bien, como si en ello nos fuese algo nuestro. Y cuando el avión vuelve a tierra, cuando vamos a comprobar si la fuerza magnética de nuestros deseos ha contribuido al éxito — o al fracaso, ¡vaya usted a saber! — de la portentosa hazaña..., ¡zas!, se nos corta otra vez la escena y se nos deja impunemente con el ánimo en suspenso.

Naturalmente, a aquella truncada excitación nerviosa ante el fin de la carrera, o a ese defraudado interés por el resultado del invento, síguese en el espíritu un resabio de inquietud y desasosiego

que no, por ligero y breve, deja de ser funesto en la vida emotiva del alma. Prácticamente, nos queda una sensación de vacío, como de algo que teníamos a nuestro alcance y se nos ha arrebatado, de algo que estábamos a punto de alcanzar y se nos ha negado en el último momento.

Y quien dice una carrera de caballos o las pruebas de un aparato de volar, dice también el resultado de unas regatas, el de un experimento peligroso, el de un siniestro que conmueve al instante.

Unas veces es sencillamente un desfile en que nos llama la atención un soldado que parece diferente de los demás; como el desfile se va acercando al primer término, seguimos sin pestañear al soldado aquel, y, cuando ya vamos a poder comprobar qué es lo que tiene de extraño, ¡zas!, se acaba para siempre el desfile. Otras veces se trata de un animal amaestrado — un mono, un perro, un elefante — que nos muestra un ejercicio gracioso y complicado, y, cuando más distraídos estamos con él, ¡zas!, desaparece en la sombra el animalito, sin dejarnos ver cómo termina su habilidad. A lo mejor es un edificio con un detalle que excita provocativamente la curiosidad y nos gustaría examinarlo detenidamente, pero la dichosa cámara a todas partes enfoca menos a aquella precisamente en que nuestra curiosidad hallaría plena satisfacción.

En fin, sería interminable la lista de casos en que ocurre esa repentina interrupción que nos pone nerviosos. Y — ¡la verdad! — no hay derecho a que nos exciten así la curiosidad y luego nos dejen con la miel en la boca.

¿Qué efecto nos causaría si, después de empezar una película — un drama, una comedia, una simple aventura —, la cortasen de repente sin dejarnos ver el final? Pues eso mismo ocurre, prácticamente, en los noticiarios cuando se da por terminada una información sin haberla seguido hasta su total desarrollo o hasta un punto concreto y definido que equivalga a un punto final.

Por eso, quisiéramos que el operador que filma noticiarios tuviese un poco de sentido estético y se compadeciese de nosotros. Si fuese posible, le pediríamos que, antes de dejar de dar vueltas a la manivela, se cerciorase de que no dejaba ningún movimiento sin terminar, ningún detalle en suspenso, ningún gesto momificado en el aire.

Porque han de tener bien en cuenta esos señores que el dejar truncada una sensación produce, en la vida sensitiva del espíritu, el mismo efecto que un corte de la digestión en la vida vegetativa del cuerpo.

Y ya que, según dicen, los noticiarios tienen ahora los sentidos de la vista y el oído, no estará de más que tengan también el del sentido común.

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larrave



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Diputación 239 TEL. 3022
BARCELONA

DELEGACION EN
MADRID: LITERARIA
EL HOGAR Y LA MORA
Valverde, 80 y 82



PRECIOS
DE
SUSCRIPCION

España y Ultramar
Trimestre 1.275
Semestral 2.550
Anual 5.100

América y Portugal
Trimestre 1.475
Semestral 2.950
Anual 5.900



CADA
SÁBADO

NUMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS

Films Selectos sale cada sábado

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

Varias preguntas de un *Admirador de Lillian*:

278. — ¿Hubiera algún amable lector o lectora que me proporcionase una biografía, lo más detallada posible, de la genial y encantadora Lillian (Lilli)?

Desearía conocer además su estatura, edad, estado y color de su pelo y ojos.

¿Quiéren, enviarme también la letra en inglés y en español del vals *Quidron muche* que canta dicha artista en la película *El rey irrobando*?

Asimismo desearía conocer la letra en inglés y español de las canciones de dicha película tituladas: *Only a rose*, *Song of the sagebrush*, *Algo día me hallaría*.

¿Es cierta la noticia que dió un periódico de haberse suicidado Jeanette MacDonald?

279. — *Douglas* pregunta quienes representan los papeles principales en la Revista sonora titulada *Follies* - 1929.

280. — Un *lecto* desea conocer la fecha en que fué filmada la película española *El rey que rubió*, interpretada por Juan de Odría, así como la de su proyección en España.

También — si no es mucho pedirles — agradecería me diesen si *Resurrección* es la última película de Dolores del Río.

281. — Un *felizagracioso* desearía saber por mención de esta revista los principales películas que ha filmado la estrella cinematográfica Brigitte Helm, igualmente que todo detalle importante de su vida cinematográfica. También desea saber los principales protagonistas de la película titulada *El parolado de Nuestra Señora de París*, y la dirección de la estrella Josefina Baker.

282. — *El hombre que ríe* quedaría muy agradecido a quien tuviera la amabilidad de indicarle la dirección de Ralph Forbes. ¿Mantiene Norma Shearer fotografías a los que las solicitan? También desearía saber si se tiene que mandar alguna cantidad en sellos cuando se pide una foto a un artista.

283. — Desearían tener correspondencia con lectoras de *Fitas Sinceros* los jóvenes:

José P. Berard, «Juventud Escolar», calle Páncico, 40, Palma de Mallorca (Baleares); José M. Olivares, Carmen, 23, Jerez de la Frontera; Alejandro Corral, Lope de Rueda, 18, Sanlúcar de Barrameda; Enrique Artigas Alonso, Concepción, 29, Albacete; Manuel Martí Calvo, Alfonso, el Rubio, 40, Alicante; Santiago Lara Fernán, calle Puerta del Sol, 11, Madrid (Jaén); C. A. Mac-Lenn, Apartado, 67, Sevilla; Eduardo F. Luna, Embajadores, 84, 3.ª, D. Madrid; Juan Rodríguez, Ap. 5, Teluán (Marrocos); Luis López, Castillo, 195, Zaragoza; J. Castro, Aragón, 423, 3.ª, Barcelona; Luis Fernández García, Espinosa, 10, Madrid; Luis Milán, Apartado 5, Astillero (Santander); Enrique González Maestre, San Mateo, 11, 2.ª, Alicante; Fernando Orduña, Calle de Conde Duque, 18, Madrid.

284. — Con *La señorita Reimpago* desea sostener correspondencia Alfonso Balaguer, Ángel Guimerá, 75, 3.ª, Valencia.

CONTESTACIONES

231. — De *Un Apolo moderno a Cinelandia* (demanda 88): La artista que trabaja en *El Desfile del Amor* de doncella es Lillian (Lilli), que nació en Boston el año 1911. Su madre era una apasionada del teatro y, como ella no había querido ser artista del teatro, decidió que su hija hiciera lo que para ella sonara en su juventud. A la edad de un año le enseñó el baile. A los cuatro ya filmó en los estudios cinematográficos de Fort Lee en uno de los roles de *Tre Jueves Men*. Los críticos vieron que tenía en aquella niña un astro de primera magnitud, plástica de promesas. A los diez y siete años debutaba al lado de los artistas de mayor renombre, delante de los multimillonarios neoyorquinos, de los que era la niña mimada.

Estando una muchacha que supiese bailar y cantar para filmar la película *El desfile del Amor*, Lillian salió al escenario y empezó a cantar, al siguiente día firmaba un contrato fantástico. Ha filmado *El Desfile del Amor*, *Ruslan* y *El Rey Vagabundo*, y pronto la veremos en su último film *Waco*.

Contestaciones de *Pictures-mag*:

232. — *El séptimo cielo*. Reparto: Janet Gaynor (Diana), Charles Farrell (el Chico), Albert Grand (el cochero Pere Boul), George Stone

(el Tata), Gladys Brockwell (Nana), Brandon Hurst (el Tío).

Triplón no es de la Fox, sino marca Paramount. Por Charles Farrell (el muchacho), Esther Ralston (la muchacha), Wallace Beery (contrabandista), George Bancroft (Cabo capitán y jefe de la fragata), Charles Hill Mailes (Comodoro Preble), Johnny Walker (Estéfano Decatur), Eddie Fotherstone (Richard), George Godfrey (Cadenave).

Los dos pilletes por Marjorie Hume (Elena de Kerlor), Ivette Gilbert (la tía Gefarina), Gabriel Signoret (el tío Caracol), Leslie Shaw y A. Rolan (Fantán a los once y tres años de edad), Jean Forrest y J. Mercanton (a los trece y cinco años), Gina Kelly (Carmen), J. Rollante (Ernestina), J. Perrot (Teresa), Carille Blackwell (Jorge de Kerlor), E. Mathé (D'Alvise), P. Guidé (St. Hyrieux), Andrews (Española) - 1924. *Phaner*.

Nombres de los directores de las películas que ellas: En el palacio del rey, Marshall Neilan; *Mare Nostrum*, Rex Ingram; *La ciudad alegre*, Erich Von Stroheim; *El gran desfile*, King Vidor; *Los senderos del fuego*, William Keighly; *Almohada*, Marshall Neilan; *El pájaro negro*, Albert Parker.

233. — La muchacha que junto con Tom Mix interpreta *Tendiendo la línea* es Betty Benson.

234. — Los nombres de los protagonistas de *Los héroes de la reina* son Billie Dove y Lloyd Hughes, secundados por Armand Kaliz y Lillian Tashman.

235. — Las estrellas wampus del año 1924 son trece, entre las que figuran: Marion Nixon, Blanche McHaffey, Clara How, la llamada Lucille Ricksen, Dorothy Mackail, Lillian Rich, Julian Johnston y Alberta Vaughn.

Entre las wampus de 1925 están: Violet La Plante, Olive Borden, June Marlowe, Essa Gregory, Madeline Hurlock, Dorothy Reyer y Ann Cornwall. Lala Todd figuraba bajo el nombre de Carol Mason.

236. — De *Una salutar sincera* para Melocmen: lo perdón si me meto en un terreno que no me dieron por: pero al leer sus líneas plásticas de buen sentido, un irresistible deseo de felicitarle (soy de su mismo parecer en todo) me ha impulsado a escribirle.

Con razón dice: «Estas ideas tan castizas que se llaman español nos lo hacen inabordable una voz semejante a chispas de pucheros, y la música, quitando tres o cuatro grandes films, se por demás entonera. Ha os las gana».

237. — De *Doa hombres de acorte*: Nancy Carroll es descendiente de una distinguida familia irlandesa emigrada a los Estados Unidos hace unos cincuenta años.

Nació en New York el año 1906 y terminados sus estudios superiores en el Colegio de la Trinidad ingresó con una de sus hermanas en una escuela de baile neoyorkina. Poco tardaron ambas hermanas en ser contratadas como coristas en un teatro de variedades y un mes después la pequeña Nancy ocupaba el puesto de primera actriz junto a James Hall, hoy ya famosa galán de la pantalla; pero su madre, nada partidaria de que siguiera una carrera teatral, le prohibió salir en jornadas por otras ciudades, y esto hizo pensar a Nancy en la posibilidad de conseguir en el cine un empleo fijo, no sujeto a los eventualidades de la vida teatral, lo que le fué muy fácil.

Anna Nichols, autora de la novela *La rosa irlandesa*, y el productor H. P. Shulberg decían un día acerca del reparto de dicha obra para llevarla a la pantalla, cuando acordó a pasar, ante la ventana del despacho, Nancy Carroll, que acababa de obtener gran éxito en algunos papeles de escasa importancia.

— Esa es la muchacha que necesitamos para la protagonista — declaró más Nichols — Y la fortuna de Nancy quedó fundada aquel día.

Después de *La Rosa irlandesa* filmó *Los dioses del Sordidín* con Richard Dix; *Orquídea con Jack Holt*; y el *Ángel Precador* con Gary Cooper; todas con tanto éxito, que actualmente está considerada como una de las más originales y prometedoras actrices de la joven generación.

Tiene el color de los ojos de un azul purísimo que acentúa más aún la natural expresión ingenua de su rostro amado. Nancy Carroll tiene una apariencia tan juvenil, tan de muchachita recién salida del colegio, que la noticia descubierta y propagada por un periodista indiscreto americano, de su maternidad, causó verdadera sensación en el mundo cinematográfico. Las más extrañas y fantásticas versiones empezaron a circular por estudios y revistas, hasta que una declaración clara y evidente de la joven actriz puso fin a todas las conjeturas: era, en efecto, madre de una hermosa niña de corta edad, y si, de acuerdo con su marido, Jack Kirkland, ocultó su existencia, fué únicamente por miedo a que esto perjudicase su carrera cinematográfica.

En Europa una actriz de media edad puede seguir interpretando por tiempo indefinido papeles de ingenua. Por el contrario, en América las muchachitas han de ser, efectivamente, jóvenes, y si puede ser, solteras. Algunos productores llevan su rigor hasta incluir en los contratos de sus niñas una cláusula que les prohíbe someterse al dulce yugo, y este criterio, un poco extraño en el país que a sí mismo se

titula de la libertad, explica perfectamente el temor de Nancy.

Ahora, establecida en el cine como un positivo valor, nada le impedirá descubrir su secreto: el tener una hija no ha de impedirle escalar en breve plazo el codiciado título de estrella.

La carrera artística de Nancy ha sido tan breve como fecunda en éxitos.

Sobre este asunto han contestado *Amparito García*, *El Vizconde de la Rosa*, *Tahuer*, *De la Alhambra* y *Santiago Lara*.

Concepciones de *Tahuer*:

238. — Para la demanda número 105: La vida de Corinne Griffith ha sido en extremo laboriosa. Nació en Tarkamora (Texas) el 24 de noviembre de 1897. De origen modesto, su infancia transcurrió en medio de las mayores privaciones. A la edad en que las niñas empiezan a ir al colegio, ella tenía que ganarse la vida. Contaba trece años cuando su familia se quedó en la miseria, y ella y su madre se ganaban el dinero vendiendo sus cuadros, a las puertas de las casas de Los Angeles. Su primera oportunidad para filmar la consiguió al salir triunfante en un concurso de belleza. A los dieciocho años era una de las estrellas de la Vitaphone. La labor suya en el film *The Common Law* fué una revelación y por entonces empezaron a llamarla *La arquitecta de la pantalla*. Hoy, la humilde muchacha de entonces es una de las más respetadas señoras de la industria cinematográfica. Cuenta con el conocido hombre de negocios teatrales Walter Morosco. La dama arquitecta anuncia su retirada. Y se va a dedicar al cuidado de sus hijos. Dice que habiendo vendido la gran casa de Beverly Hills de su posesión, desea adquirir un castillo en Francia, por el cual siempre tuvo mucha ilusión. Y ahora piensa desearse, para no ha tenido nunca tiempo ni de estudiar, ni de divertirse. No sabe ni jugar al tenis, siquiera.

Bessie Lowe, nació en Midland (Texas), en un rancho el 10 de septiembre de 1898. Su verdadero nombre es Juana Horton. Su padre, Frank Horton, era ranchero, y su madre representaba una pequeña escuela del lugar, donde Bessie aprendió las primeras letras. Cuando su familia se trasladó a los Angeles, muy pronto se dedicó ella al cine, debutando en *The Abyss* con William S. Hart. En 1914, trabajó con Douglas en *París de la vida* y *Terrible advenimiento*, etc. Ya con el título de primera actriz, filmó en 1915 para la *Triangle*; en 1916 para la *Pathe Exchange* y un año más tarde llegó a ser estrella de la Vitaphone, donde impresionó sus más grandes creaciones, entre las que se citan: *Adelantando*, *El gran escudador* y *Nina la florista*. Al terminar el contrato con esta última empresa, fundó la Bessie Lowe Production de la que ella misma era directora, pero sólo duró meses. También ha filmado para las casas: First National, Paramount, Pro-Dia-C, F. B. O. y últimamente M. G. M., y aquí hizo para la pantalla sonora las siguientes películas: *Broodway melody* con Charles King, y *Arco iris con el mismo*, *Hollywood rears* y *Good news*, en las cuales, ha obtenido un éxito rotundo, pero no han renovado su contrato, a pesar de todos sus triunfos, lo cual quiere decir que la gloria cineasta se pasajera.

Fuó novia de Eddie Foy Jr. en 1928, con el cual habló dos años, y después pasó a ser prometida de William Hawks, con quien se casó en 1931. Elegida estrella bebé en 1922.

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

$$\begin{array}{ccccc} 6 & + & . & + & . & = & 18 \\ . & + & 6 & + & . & = & 18 \\ . & + & . & + & 6 & = & 18 \\ 18 & 18 & 18 \end{array}$$

Con los números 6 puestos en diagonal y con otras dos cifras llenad los seis cuadrados de nuestro dibujo de magen que, sumándolos por todos lados, se obtenga siempre el número 18.

Envíadnos la solución de este concurso con un sobre, sin sello, a su dirección, a fin de poder darle el resultado del concurso. Confiandose a las condiciones de nuestro concurso, mencionadas en la carta que le mandaremos. Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribid: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blanqui, PARIS (13e) - (Francia).

La directora general de prisiones es una figura eminentemente popular. Su cultura científica, inteligencia cultivada y gran comprensión amorosa para todos los problemas vitales, hacen de Victoria Kent un símbolo.

Yo he decidido entrevistarme con la directora general de prisiones para conocer sus opiniones sobre el cine.

La influencia del cine ha ido ascendiendo gradualmente hasta situarse en este primer plano internacional de hoy. Existen millones de almas en todo el mundo que sólo piensan en formar parte de la cofradía del séptimo arte. Hombres ilustres que abandonan una carrera brillante y se lanzan hacia la conquista del cine.

Los registros de entrada en los grandes estudios de París, Berlín y Hollywood llevan el control de importantes personalidades que han tomado parte en films, haciendo simplemente de extras, sin que por ello haya sufrido menoscabo su dignidad personal.

Está en su despacho oficial. Son las nueve y media de la mañana. Mucha gente fuera, en espera de ser recibidos por Victoria Kent. Telegramas, expedientes, papelotes...

—Me interesa muchísimo — contesta Victoria Kent a mi pregunta — el cine ruso. Es tal la expresión real de estos films soviéticos, que se hace innecesaria la adaptación de ruidos.

—¿Qué películas encuentra como bien realizadas del mercado de la U. R. S. S.?

Victoria Kent apunta sobre una cuartilla unos signos incomprensibles para el repórter. Signos que sirven de acicate para despertar en su cerebro la historia de un poco de arte.

—Me agradó mucho «El pueblo del pecado». Un film magnífico, muy personal, que plantea los efectos de una revolución. «El crucero Potemkin», que muestra la tiranía y opresión bajo el régimen zarista. ¡Qué maravilla de exteriores! Luego, encuentro en el trabajo de estos actores una cosa tan real y humana.

—¿Qué opinión tiene de Boris Z. Shumyatsky, el nuevo presidente de la «Sowskino»?

—Observo que es usted también un buen gustador del cine ruso. Me satisface el hallazgo. La «Sowskino» será el estudio cinematográfico más importante de Rusia. Además de Mr. Shumyatsky, personalidad de solvencia artística, se encuentra con los tres magníficos directores de producción, los hermanos Vladimir A. Sutrin.



LA POLÉMICA DEL CINE

VICTORIA KENT

Directora General de Prisiones

ducirán un millón cuatrocientos mil metros de película por año, empleando de mil quinientas a dos mil personas.

—Notable. ¿Tienen exactitud sus datos?

—De fuente oficial. ¿No piensa en la necesidad de construir estudios en España?

—Pienso y lo creo acertado. Hay buenos artistas, luz, extensiones... Capitales y decisión es lo que falta.

—¿Y no cree que el Gobierno apoyaría la producción nacional?

—Después de las Constituyentes. Es ingenuo el que se niegue al cinematógrafo la importancia conquistada. Rusia, marcha hoy, respecto a este arte, en vanguardia autorizada. Los exteriores de los films soviéticos son maravillosos. El cine no puede ser teatro. Los elementos interesados en esto deberán elaborar un estatuto. Una producción nacional de films de vanguardia, al margen de galanetes con cejas depiladas, endeble y afeminados. Hay que dar su importancia a la raza.

He ahí diez minutos de diálogo vivo con la señorita Kent, mujer entusiasta del cine, aunque, claro está, como arte superior de vanguardia, del cine ruso.

Llaman al teléfono. La directora de prisiones interrumpe momentáneamente la charla.

—La idea de ellos — prosigue — es conseguir abaratar el precio de localidades en los cinemas rusos. El cinema, en lo cultural, que tan necesario le es al pueblo, no era posible si se hacía pagar veinte y veinticinco «kopeks». El programa de producción fijado para el año actual de la «Sowskino», que es de ciento sesenta films silenciosos, trescientos cincuenta films llamados culturales y cincuenta films sonoros, servirá para que las localidades se fijen en cinco «kopeks», cantidad asequible al pueblo. Es lamentable que en un medio tan propagador de ideas como es el cinema, se paguen en España cinco y seis pesetas por presenciar un film; a veces películas sin garantías, mal realizadas y rotuladas y de argumento pobre.

—¿Conoce, señorita Kent, el proyecto de construcción de la ciudad del cinema en Potylikha, muy próximo a Moscou?

—Tengo algunas noticias. Concreto.

—Este será otro nuevo Hollywood; se tomarán films en alemán y ruso. La idea es de construir los estudios cinematográficos más grandes del mundo, para grandes «mises en scène». Con un trabajo diario de siete horas, unos laboratorios pro-

LUIS SÁINZ DE MORALES
Madrid



Roberta Gale, de la Radio Pictura, salvó recientemente en la playa de Santa Mónica un magnífico perro lobo, cuyo propietario en agradecimiento le regaló el cachorro con el que la artista aparece en la presente fotografía. (Foto exclusiva para Fina Secretos.)

FILMS TÍTULOS DE ANTAÑO LOS EXPLICADORES

¡Qué tiempos aquéllos! Nos referimos a la época en que el cine era completamente mudo, porque ni aun se entendía con los títulos que después nos sirvieron de orientación. La cosa era aburridita de veras. Obscuridad, silencio, y ni un letrero que nos ayudara a comprender lo que pasaba en la pantalla.

Sin embargo, íbamos al cine no para pasar el rato, sino para matarlo, y poco a poco el público se iba aburriendo y no acudía a estos espectáculos.

Entonces, los empresarios de estos salones tomaron el buen acuerdo de dar más cambio de espectáculo sin aumento de precio, y pusieron en la puerta de entrada a un individuo con voz clara y vibrante, el cual decía a cada instante:

—¡Esta y la otra por veinte céntimos... vayan pasando, señores!—

También anunciaban las películas que componían el programa. Ya era esto algo, pero todavía era poco.

Uno de estos vociferadores, acostumbrado ya a hablar en público con las «grandes masas», le propuso a la empresa explicar los asuntos de las películas, después de haberlas estudiado el previamente.

Esta fue la época más divertida y pintoresca del cine.

¡Se escuchaba cada cosa de labios de los explicadores! Porque debemos advertir que dio tan brillantes resultados la reformita, que no hubo sala donde no se contratara a un explicador.

ERA muy divertido aquéllo. De entonces ha quedado una célebre frase, que aún se repite como si fuera de ayer. Se pasaba una película, que no era otra cosa que un viaje en ferrocarril.

Y el explicador iba diciendo los sitios por donde pasaba la locomotora. De pronto, ¡zas!, se apaga la luz y dice el hombre con la mar de frescura:

—¡Barcelona de noche!—
(Ovación y oreja.)

Otros explicadores llegaron a hacer más, dando así el primer paso en el cine sonoro. Satisfechos con la popularidad que iban adquiriendo, se lanzaron al inmenso campo de los inventos.

Conocimos a uno de estos originales individuos que se construyó vocinas para imitar el ladrido de los perros y otros animales, como vacas y hasta fieros leones del desierto.

También construyó una rueda de madera, hueca y muy delgada, que tendría así como un metro de diámetro. Esta rueda llevaba en su interior un buen puñado de perdigones, y al rodar producía bastante bien el ruido de las olas. Este explicador se adelantó a su época.

Ahora bien, estos ruidos no sonaban siempre a tiempo, y de aquí las broncas que los espectadores armaban en las salas.

Aun no se me olvida una muy gorda, que acabó en un nutrido aplauso.

En uno de los primeros cines que hubo en Barcelona, cerca del teatro Principal, se proyectaba una película asesinada que el público se sabía ya de memoria.

En las últimas escenas aparecía un zapatero remendón peleándose con su mujer, y terminaba el disgusto con una de estacazos que ponía los pelos de punta. La gente esperaba este momento con gran interés porque el explicador y autor de los ruidos se lucía de lo lindo imitando los garrotazos de aquel bárbaro.

Pero, amigo, cuando la escena se hallaba más tranquila, ¡pim, pam, pum!, suenan los golpes de un modo extemporáneo mezclados con las voces del explicador:

—¡Toma, ladrón... para que no vuelvas!...

—¡Fuera, fuera! —gritó el público.

Por fin terminó el escándalo de estacazos y apareció el explicador ante el público.

—Tres veces se me ha comido la cena el gato —dijo, satisfecho—, pero lo que es ahora me parece que no vuelve.—

Y la bronca terminó en ovación.

En otro cine se pasaba cierta noche una película de unos exploradores con unos guías en unos picachos nevados. El público se aburría ya de ver tanta nieve.

Siempre el mismo panorama y los mismos hombres, que debían de sudar la gota gorda a pesar de estar metidos en aquella monumental nevera.

— ¡Arriba! — gritaba el explicador —. Hasta el fin nadie es dichoso.

Y guías y exploradores daban vueltas y revueltas siguiendo su aburrida y pesadísima ascensión.

— ¡Están a muchos miles de metros de altura! — seguía el que voceaba.

Un espectador exclamó:

— Pues que bajen ya.

— No, señor — contestó el explicador —. Tienen que subir más.

En esto se rompió la cinta, y el buen hombre dijo muy condescendiente:

— ¡Pobrecitos! ¿Cómo podrán llegar ahora a casita? —

Si tuviéramos más espacio, podríamos citar a nuestros lectores muchos casos como los que acabamos de referir.

Pero nos comprimiremos y haremos lo que podamos.

En el teatro «El Nuevo Retiro», que estaba situado en un gran solar de la calle de Cortes, entre Rambla de Catalunya y Balmes, tenían un explicador que llegó a hacerse popular.

La empresa empezó por distinguirlo poniéndole una silla a la derecha de la pantalla.

El hombre, desvanecido con el triunfo, empezaba a perderle al público el respeto que se merecía.

Una noche se hallaba tan constipado, que lanzaba unos estornudos que parecían cohetes. Un grupo de aldeanos casi cubiertos de nieve cruzaban el campo.

— A pesar de la nochecita van muy alegres a la Misa de Gallo — decía —. Y luego..., luego... ¡achís!...

Después continuó:

— Esta es la vieja iglesia..., ¡achís! Tan vieja, ¡achís!, que ni siquiera tiene órgano, ¡achís!

— ¡Agua de malvas! — dijo un espectador.

— ¡Agua de rayos te daría yo a ti! — contestó el hombre, incomodado.

Mas así y todo, continuó la explicación:

— Paco, el novio de Juana, ¡achís!, descreído como pocos, ¡achís!, la espera en la puerta con fines siniestros, ¡achís! —

Otra voz:

(Continúa en la página 24)



Alfonso Granada, protagonista de la primera película de los Artistas Asociados hablada en español.



Mae Clark, una de las jóvenes actrices de más porvenir, que recientemente ha sido contratada por Columbia. (Foto exclusiva para Prensa Sotatras)



Art Acord

*La triste historia de
un «Cow-Boy» que fué
rico y famoso y murió
olvidado y en la miseria*

PELÍCULAS del Oeste! Películas de caballos que corren más que una locomotora, de tiros disparados por pistolas que no hace falta cargar y de puñetazos y luchas terribles de veinte contra uno. Películas absurdas que, sin embargo, han llenado toda una época del cinema. Películas para chicos y para mentes sin complicaciones que todavía hoy son las preferidas por las gentes sencillas de las aldeas; gentes que aplauden y ovacionan al «bueno» y que insultan al «malo», y cuyo entusiasmo culmina en la lucha final, de la que sale el «malo» a cuestras con su castigo, mientras el «bueno» besa a la chica rubia, que es como el bombón de premio que se ofrece a los intrépidos vaqueros...

Tuvieron sus héroes las películas del Oeste. Mozos atléticos y rudos, que los directores descubrían en los ranchos auténticos, sacándolos de allí para convertirlos, de la noche a la mañana, en todos unos señores «ases» del cinema.

Art Acord fué uno de ellos. Ya no se acordaba nadie de él, pero tuvo unos días de triunfo. Todos le creían en posesión de la fortuna que había ganado en sus tiempos de actor. Por eso la noticia de que murió no hace mucho en la mayor pobreza ha sorprendido a muchos.

BÚFALO Bill», Tom Mix y otros famosos caballistas brillaron con él al mismo tiempo. Todos han sido casi barridos de los estudios, porque sus películas producían cada vez menos y porque con la llegada del cine parlante poco o nada les queda ya que hacer. Pero todos tienen asegurada la existencia. Tom Mix es varias veces millonario. Y los demás tienen sendos ahorros depositados en los bancos. Unicamente Art Acord — que llegó a cobrar cinco mil dólares semanales — no supo guardar y al ser alejado de la pantalla se encontró ante la ruina económica. Las mujeres y los cabarets de Los Angeles se lo habían llevado todo. Y los que antes se llamaban sus amigos, le volvieron la espalda cuando se le cerraron las puertas de los estudios.

Quiso ahogar su desengaño en el alcohol, y la ley seca tuvo en él su más empedernido violador. Lo que fué vicio al principio se convirtió pronto en estado crónico. Art Acord vivía en continuo estado de alcoholismo. Su carácter se hizo arisco y pendenciero. Sólo cuando alguien se avenía a escuchar el relato de sus hazañas cinematográficas, cambiaba

un poco y en sus labios aparecía una leve sonrisa. El hablaba entonces de galopadas fantásticas, sobre los lomos de su caballo «Blackie»; de los bandidos apresados con su lazo, que nunca fallaba, y de sus tiros que siempre daban en el blanco. Un día tuvo una riña vulgar con un chófer por cierta muchacha. Le impusieron ciento cincuenta dólares de multa y no pudo pagarlos. Tuvo que recurrir a sus últimos amigos para librarle de la cárcel.

Se marchó a Méjico, a explotar la sombra de su popularidad. Trabajaba en poblaciones sin importancia, porque en las grandes le conocían bastante y se exponía al ridículo. Llevaba consigo algunas de las películas de sus buenos tiempos y para aquellas gentes ingenuas era «el célebre artista de Hollywood». Los chicos se colgaban de sus brazos y le seguían por las calles llevados de su admiración. El hacía toda clase de suertes con el lazo y montaba sobre un caballo, que no era «Blackie», porque «Blackie» lo había tenido que vender para pagar sus últimas deudas.

La «tournée» por Méjico fué, naturalmente, un fracaso económico. Vendió el segundo caballo en un momento difícil, encontrándose a los cuatro días sin dinero y sin el medio de ganarlo. Bebió sin tasa, porque sólo así olvidaba su desesperación. Ultimamente estaba en la ciudad de Chihuahua, trabajando como minero y bebiendo siempre... Hasta que una tarde fué víctima de un ataque y tuvo que ser trasladado al hospital. Allí murió, solo, en un camastro, olvidado de todos...

Sólo después de su muerte un puñado de amigos se acordó de él e impidió que sus restos fueran a la fosa común. Pero no eran los amigos en quienes tal vez Art Acord confiaba todavía en la hora suprema de la muerte. Tuvo tres mujeres y ninguna se dignó asistir a su entierro. Fué amigo de todas las luminarias de la pantalla, pero ninguna de ellas quiso salir unos momentos de la soberbia de sus triunfos, para estar cerca de la fosa del que había sido su compañero.

Han sido unos soldados veteranos de la Gran Guerra los que han pagado los gastos de traslado y los que han acompañado al vaquero hasta su última morada. Unos soldados que lucharon junto a Art Acord

en los campos de Francia... RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA

EL ÚLTIMO "COTILLEO" DE HOLLYWOOD

**William Powell
Carola Lombard**

¿Se casan?

**Se dice que sí y
que el enlace se
celebrará muy
pronto**

FilmoTeca
de Catalunya



Entre los «cotillas», es decir, entre el mundillo cinematográfico y la atmósfera que le rodea, se ha hablado insistentemente del flirt de Carola Lombard con William Powell. Tan intrigados tenía a todos este asunto, que llegaron a cruzarse apuestas sobre si se celebraría el matrimonio o no se celebraría y ahora parece ser que han perdido los que decían que no, pues nos aseguran desde la Meca del cine que la parejita, como dicen los cronistas de salón, van a unir sus destinos muy pronto. Sin embargo, nada nos han dicho si ya está fijada la fecha del divorcio.

Juan MIRA

Rosa Hobart y
Stella Taylor en
una escena de
«Liliom».



Bebé Daniels y
Douglas Fair-
banks en una es-
cena de «Para al-
canzar la luna»

Filmoteca
de Catalunya



¿MI PRIMER AMOR?

Confidencias de LAURA LA PLANTE



No era yo entonces artista de cine. Trabajaba en una compañía de comedias que, dicho sea en honor a la verdad, estaba muy lejos de la perfección. La compañía ganaba poco y yo ganaba menos, lo justo para no bostezar demasiado cuando salía a escena.

Además de poco dinero, tenía poco años. Era una jovencita incauta que no comprendía aquellas vibrantes frases de amor que mis papeles me obligaban a proferir.

Pero he aquí que la compañía cambió de galán y entonces comencé a vislumbrar lo que era aquel sentimiento arrollador que hacía cometer toda clase de locuras a los personajes encarnados por mí.

Era un muchacho simpático y alegre que desde la primera noche de su actuación en nuestra compañía comenzó a hacerme objeto de una persecución tenaz.

De buenas a primeras me dijo que tenía un nombre seductor y que había soñado muchas veces con unos cabellos como los míos. En días sucesivos se ocupó de los ojos y de la boca, y, por fin, me dijo que me amaba.

Aquella declaración me dejó sumida en un mar de confusiones. ¿Qué hacer? ¿Qué actitud debía adoptar ante tan grave confidencia? En la duda, decidí abstenerme y cuando volvió a las andadas le dije que no podía aceptar su amor.

Lo que ocurrió entonces me llenó de inquietud. El galán joven se llevó una mano a la frente y otra al corazón. Después, empleando el tono escénico, exclamó:

—¡Es horrible! ¡No lo podré soportar!

En este momento lo llamé a escena el traspunte y el diálogo quedó interrumpido.

Pero poco después salía a escena yo, y seguimos hablando. Mejor dicho, siguieron hablando los personajes de la obra, pero daba la casualidad de que esos personajes eran un vehemente enamorado y una amada coqueta y esquivas, y las palabras se amoldaban muy bien a nuestro estado de ánimo.

—¡Oh, Dora! — exclamó repitiendo las palabras del apuntador —. Yo no puedo vivir sin ti. Yo moriré de pena si tú no me amas.

Y, rebasando las indicaciones de su papel, me ro-

La bella rubia Laura La Plante, que acaba de filmar la comedia MEET THE WIFE para Columbia Pictures

(Continúa en la página 24)

Filmoteca EL CINE Y LA MODA

PARA LAS REGATAS



Uno de los deportes más agradables de practicar en verano, es el de las regatas, ya sea en balandro, canoa, lancha o esquife y es natural y lógico que las mujeres tengamos vestidos apropiados para este alegre y emocionante deporte. Las artistas de cine, atentas siempre a todos los detalles y a todos los dictados de la moda, no pueden substraerse a esta necesidad y así vemos que en esta página nos presentan varios vestidos para regatas. Leila Hyams, en la parte superior; Lois Moran, en el centro, y Lilyan Tashman, a la derecha. A. PLANAS



ENTRE ROCAS



En las deliciosas horas del verano, es muy agradable descansar o jugar entre las rocas bañadas por el mar, y entendiéndolo así, vemos en esta página central a Bessie Love con toda la paciencia y aburrimiento (aburrimiento a juicio del que esto escribe) del pescador de caña. A su lado, Anita Page ha subido retazona sobre unas rocas y junto a ella,



Dorothy Sebastian y Leila Hyams, jugando una interesante partida de cartas, que al parecer no se le presenta muy ventajosa a Leila. A. Beatriz Stephens, escondiéndose, seguramente, de alguna mirada indiscreta y a Clara Bow, acompañada de su arrogante perro, luciendo toda la gracia y esbeltez de su figura.

Juan MIRA



MUJERES

Lillian Roth, a quien tanto admiramos desde su magnífica actuación en «El desfile del amor».

BONITAS

¿Cu
pues
dor in
si fulm
de luc
recid
sobre
berse
todos
europ
son in
la sub
recer
cadenu
italian
Señ
primen
ello si
sible
el ver
vismo,
o mejo
Que n
da, al
po que
mo.

Esto
de las
estre
plaga,
varias
tenido
narse
nos, y
tal de
para e
primiti
Italia,
cómo
creando
lla gra
de pri
ses de
una do
«Los
peria,
aument
sobre
so mis
incondi
a la e
quejar
estado
de la
causado
vos en
«Cien
de la
su trat
esta te
asistir
pagar
conciencia
El p
trelles
como l
derame
en nue
La pri
la seg
Hesper
Inmedi
ce otra
tagonis
moment
sus. Lo
pernici
nos, a
mensa
repercu
que pu
la bello
nalismo
Mary.

¿CUALES SON las causas — después de un esplendor inasegurable y casi fulminante y desde luego bien merecido; después, sobre todo, de haberse impuesto en todos los mercados europeos —, cuáles son las causas de la súbita y al parecer definitiva decadencia del cine italiano?

Señalemos, en primer término, y ello sirvanos de posible escarmiento, el vedetismo, divismo, estrellismo, o mejor, *idolismo*... Que nació, sin duda, al mismo tiempo que el bertinismo.

Esta enfermedad de las vedettes o estrellas, es una plaga, de la que varias veces han tenido que vacunarse los americanos, y que fué mortal de necesidad para el naciente y primitivo cine de Italia. Escuchemos cómo uno de los creadores de aquella gran producción de primera hora, el eminente Emilio Ghione, explica las fases de esta enfermedad, de la que sin duda ninguna fué una de las principales víctimas:

«Los artistas de primera fila como Francesca Bertini, Hesperia, Pina Menichelli, conscientes de su valor comercial, aumentaron sus pretensiones. Haciendo pesar continuamente sobre la cabeza de los industriales la amenaza de un retraso más o menos largo en la producción, lograron imponer incondicionalmente su soberana voluntad. En tal época vemos a la estrella discutir el argumento, dar consejos al director, quejarse amargamente, si sabe que el film de una rival ha estado en cartel quince días mientras el suyo no ha pasado de la semana. Para hacernos cargo de las grandes pérdidas causadas por esta intromisión de los elementos interpretativos en la dirección de las películas, he aquí un ejemplo:

«Cierta día, en un estudio de Roma, a las ocho y media de la mañana, doscientos comparsas, a punto de comenzar su trabajo, aguardan a la estrella. A las doce menos cuarto ésta telefonía que teniendo invitados en su casa no puede asistir al estudio. Conclusión: doscientas personas a quienes pagar y un día de trabajo perdido. ¡Y todo por falta de conciencia profesional!»

El propio Ghione nos relata cómo esta guerra de las estrellas llega a tomar en Roma proporciones tan grandiosas... como la de los films históricos italianos. Un duelo verdaderamente memorable, que también merecería capítulo entero en nuestra historia, es el de Francesca Bertini y Hesperia. La primera es la gran luminaria de la César Film, mientras la segunda es la carta decisiva, el as de la Tiber Film. Hesperia se dispone a filmar «La dama de las camelias». Inmediatamente la Bertini exige a su productora que realice otra adaptación de la misma obra para ser ella la protagonista. Esta lucha, comenzada en sordina, se agrava por momentos y toma proporciones fabulosas. Los astros masculinos reciben el pernicioso ejemplo y, por no ser menos, a su vez lo siguen. Se da una inmensa importancia, que luego tendrá su repercusión en el cine americano de la que podríamos llamar edad media, a la belleza física y a ciertos convencionalismos de estética fotogénica. Felbo Mary, por ejemplo, al filmar «Atilla, el



Imperia Argentina y Rosita Diaz acaban de recibir el regalo que ustedes pueden ver. Dentro de la caja había una tarjeta que decía así: «Para felicitarlas por el triunfo de Su noche de bodas»

DE LA HISTORIA DEL CINE

MISERIA Y ESPLENDOR DEL CINE ITALIANO

dado sucedió también en la producción americana. Se derrochan las liras sin pensar, sin contar, a manos llenas. La «Unión Cinematográfica Italiana» aspira al trust, y quiere hacerse dueña de la situación comprando todos, o casi todos los estudios italianos, que, en su afán acaparador, compra en muchísimo más de lo que vale. Se le vende por trece millones un estudio que apenas un año antes costó poco más de dos; y un cine de seiscientos mil liras es adquirido por un millón ochocientos mil. Los artistas a su vez ingresan en las filas de la Unión, no importa a qué precio. Sin ideal, sin fé, convertidos en simples ruedas de una gran máquina e impulsados únicamente por la ambición material, dejan de poner en su labor aquel ardor magnífico que les llevó a realizar tan bellas cosas. Se pide ayuda a un director francés, que para ser pagado en dólares se declara ciudadano americano y hace sólo dos films, cuyo conjunto importa seis millones de liras.

Y como la danza de los millones continúa, y como a todo esto la competencia alemana y americana lanza al mundo su gran ofensiva, la cinematografía italiana, que tan dichosamente inició la producción de enormes películas, se ve amenazada de muerte.

¿Otras causas? El amaneramiento interpretativo, el peso muerto de la vieja tradición teatral, la resistencia a las nuevas normas esencialmente cinematográficas. Pero todo esto bien pudiera resumirse en aquella palabra que dijimos al comenzar: *idolismo*, estrellismo. Cuando todas las estrellas se creen geniales, la evolución en su arte es imposible; cuando pretenden imponer su voluntad en lo que no deben ser sino simples instrumentos de una voluntad creadora, la producción no puede menos de pequeñecerse.

¡Magnífica lección la del esplendor y miseria de la cinematografía italiana! Ahora que nuestros artistas comienzan a verse solicitados y que nuestra producción hablada adquiere un valor importante en Europa y América, sería conveniente tener esta enseñanza siempre a la vista.

En el número próximo termina la publicación de nuestro folletín «QUIÉN ES ELLA?». Inmediatamente empezaremos a publicar, en forma también de folletín encuadernable, la sugestiva novela

LOS AMORES DE RODOLFO VALENTINO

Maria Luz Morales



BIOGRAFÍAS BREVES

Rosita Moreno, genial bailarina española, sin parangón de ser notable cantante y actriz, es una de las poquísimas artistas a las que una importante casa productora ha ofrecido un largo contrato, con la sola base de una única prueba ante la pantalla.

La señorita Moreno es madrileña y contaba tres años, cuando sus padres, que también eran artistas de teatro, se fueron con ella a México, y bajo la dirección de su madre, que era una notable bailadora del género flamenco, la niña desde la edad más temprana, se fue adiestrando en los ejercicios de la danza y pronto llegó a dominar la técnica y las dificultades de ese arte.

Rosita Moreno, según reza su nombre de teatro, hizo su debut en Buenos Aires en 1918, y bailando recorría los principales escenarios de la América Latina, antes de ir a los Estados Unidos, en 1925, ante cuyo público se presentó por primera vez, formando parte de la compañía de Vaudeville, dirigida por Harry Delf, y después formó número aparte en revistas y variedades. Los primores de su danza, llamaron la atención de Schubert, quien hizo para ella un número especial de baile en su revista «Lazos de placer».

Mientras se hallaba actuando en Broadway en dicha revista, la convencieron para que se presentara en el estudio que la Paramount tiene en Nueva York, solicitando una prueba cinematográfica. Tal éxito obtuvo en ella, que su inmediata consecuencia fue un ventajoso contrato, prescindiendo de la acostumbrada película de prueba.

Ha actuado ya con creciente éxito en varias películas habladas en español, producidas por la casa Paramount, siendo la más notable entre ellas «Matizada de rojo», y ha interpretado el papel de protagonista en «La carretera de Santa Fe», teniendo por compañero a Richard Arlen.

Actualmente, yendo siempre de éxito en éxito, Rosita Moreno se encuentra en Londres, para desempeñar el «rôle» de protagonista en la película «El hombre que asesinó», que, con Ricardo Puga y Gabriel Algara, se filmará en los estudios «Paramount».

VAQUERAS

FANTAS-
TIC-
ÁTS

FilmoTeca

de Catalina



Jordan lleva un traje, vestido, pijama, o lo que sea, mucho más ilógico que el de sus compañeras antes citadas; pero la que sobrepasa en fantasía, rareza y extravagancia a les demás es Bessie Love, que se ha puesto unas cuantas prendas sin unificación ni justificación, no ya para ordeñar una vaca, ni siquiera para asistir a un baile de trajes de fantasía, porque todo su indumento no forma un traje, ni cosa que se le asemeje. Yo recomiendo a los lectores observen cuidadosamente la fotografía y digan si es que me he excedido en el juicio de esta estrambótica vestimenta.

J. MATESANZ

Pues, señor, las artistas de Hollywood con tal de llamar la atención son capaces de cualquier cosa hasta pretender que creamos que en sus ratos de ocio se dedican al cuidado del ganado vacuno, y como muestra o prueba de lo real de esta noticia hemos recibido las fotografías reunidas en esta página que, a nuestro entender, prueban todo lo contrario de lo que quieren demostrar, pues no concebimos ni creemos nunca que se empleen para los menesteres de esta profesión unos trajes tan fantásticos como los que llevan. Los de Mery Lawlor y Dorothy McNulty, cuya fotografía damos en la parte superior, no son aún excesivamente estrambóticos, pero su calzado no es el más apropiado para andar entre el ganado. Dorothy



FILMS SELECTOS



La simpatísimas Mary Brian, gentil dama de la Paramount, no necesita trasladarse a muchas leguas del estudio para dedicarse a la pesca de truchas, pues un «promotor» muy astuto ha «instalado» un arroyo artificial en los alrededores de Hollywood, en donde las truchas tienen mucho gusto en dejarse pescar por la linda Mary, como ustedes pueden ver.

DE TÉCNICA CINEMATOGRAFICA

Un hispanoamericano perfecciona los aparatos cinematográficos

DON Gabriel García Moreno, mejicano de nacimiento y español de origen, ha honrado en alto grado a la raza latina, con la invención de unos nuevos aparatos cinematográficos.

El señor García Moreno nació con na-

tural genio inventivo. A los doce años de edad construyó un proyector cinematográfico, con tan feliz resultado, que, alentado con este éxito, empezó a hacer nuevos experimentos con el propósito de construir un proyector continuo

para eliminar el movimiento intermitente, característica que hasta hoy ha sido un inconveniente en todas las cámaras y proyectores cinematográficos.

Con la propagación de las películas habladas ha aumentado la demanda de cámaras y proyectores de funcionamiento silencioso, y el desarrollo del movimiento continuo de la película en estos aparatos es, sin duda, la única solución de este problema.

Un sinnúmero de costosos inventos, más o menos hábiles, se han venido usando para amortiguar el ruido de las cámaras, pero ninguno de ellos ha resultado aceptable hasta que el invento del señor Moreno fue presentado a la industria cinematográfica.

Durante sus investigaciones, alternadas con sus trabajos como gerente de varios Bancos importantes de la República Mexicana, el joven Moreno trabajó con ahínco indecible hasta altas horas de la noche, buscando en su laboratorio secreto la solución de innumerables y complicados problemas ópticos y mecánicos.

Y trabajó siempre con tanta reserva, que hasta sus más íntimos amigos quedaron sorprendidos cuando supieron que había solicitado las patentes para una cámara y proyector cinematográficos de movimiento continuo.

En la primavera de 1929, el señor Moreno llevó sus planos heliográficos a Hollywood con el objeto de interesar en su invención a los productores cinematográficos; pero, después de varias semanas de infructuosos esfuerzos, se convenció que tenía que buscar ayuda en elementos ajenos a la industria cinematográfica.

Por este tiempo, Mr. Silas Edgar Snyder, director de «The International Photographer», la revista oficial de los operadores de cámaras cinematográficas, se tomó mucho interés por la citada invención y publicó un extenso artículo sobre ella. Esta fue la base del progreso del joven inventor, y en poco tiempo Mr. Snyder le puso en contacto con varias personalidades financieras de Hollywood, las cuales le proporcionaron la ocasión de experimentar sus cámaras y proyectores con la perspectiva de poder fundar más tarde una poderosa compañía productora y distribuidora de estos aparatos.

Se presentaron, sin embargo, muchas dificultades que, sobre todo durante el año 1930, pusieron a prueba la abnegación y energías del señor Moreno, pues ya se recordará que en ese año Hollywood pasó por un período trágico financieramente hablando, obligándole a luchar contra quiebras bancarias, terribles rebajas de negocios, fracasos en producciones cinematográficas y, en fin, contra una crisis general en todos los órdenes. Pero, afortunadamente, fueron venciendo una por una las dificultades, y el joven inventor vió, por fin, realizados sus sueños.

A principios del presente año, un capitalista y organizador de gran experiencia en Hollywood y Nueva York, se interesó particularmente por el invento y formó con los señores Moreno y Snyder la sociedad «Moreno-Snyder Cine Corporation Ltd.», con un capital de ciento cincuenta mil dólares para la explotación de la cámara y el proyector silenciosos.

Desde fecha reciente, esta sociedad ha ofrecido a la industria cinematográfica, a organizaciones, teatros y público en general, tanto comerciantes como aficio-

riados, cámaras cinematográficas y proyectores de «tipo continuo» sin obturadores ni movimientos intermitentes, con todas las ventajas adherentes a los resultados que teóricamente se supone pueden obtenerse con tal sistema.

He aquí la enumeración de sus principales ventajas:

CONTINUIDAD EN CÁMARAS CINEMATOGRAFICAS. — La película pasa continuamente por la cámara, con una velocidad uniforme y sin ningún movimiento intermitente.

SILENCIAMIENTO. — Este importante fundamento cinematográfico se consigue mediante la aplicación de un mecanismo de funcionamiento silencioso.

TIEMPO DE EXPOSICIÓN. — La velocidad de la película es ahora de noventa pies por minuto, siendo el tiempo máximo de la exposición, en las cámaras intermitentes, hoy en uso, de 1/48 de segundo para cada fotografía. La cámara continua, con igual velocidad, obtiene doble tiempo de exposición por fotografía, o sea 1/24 de segundo, en virtud de no tener obturador.

RESULTADO. — La exposición normal con la nueva cámara puede obtenerse usando la mitad de la iluminación que requieren las cámaras intermitentes.

MOVIMIENTO LENTO. — Esta cámara no necesita ningún cambio de ajuste y puede producir cerca de trescientas fotografías por segundo, o sea mil ciento veinticinco pies por minuto.

REGISTRO DEL SONIDO. — A causa del movimiento uniforme de la película en que se imprime el sonido, el registro correspondiente a la fotografía puede obtenerse sin determinar anticipadamente distancia alguna entre ambas, siendo esto otra grandísima ventaja sobre la táctica seguida actualmente para el registro del sonido en el sistema cinematográfico.

FOTOGRAFÍA EN COLORES. — El aumento de tiempo de exposición a velocidad uniforme de la película, ofrece grandes ventajas para cualquier sistema de fotografía en colores.

PROFUNDIDAD DE FOCO. — Otra muy importante cualidad de la cámara Moreno es que da mayor profundidad de foco con cualquier tipo de lente usual.

FORMA DE ENFOCAR. — Para enfocar la fotografía, no es necesario mover ninguna parte pesada de la cámara: basta mover una pequeña palanca de un cuarto de pulgada, sin tocar para nada ni los lentes fotográficos ni la película.

COMODIDAD. — La cámara Moreno es mucho más ligera y fácil de transportar que cualquier otra cámara, siendo esto, sin duda, una positiva ventaja para trabajos de noticias mundiales.

ECONOMÍA. — La extrema simplicidad del mecanismo elimina muchos gastos.

MAGAZINES. — Estos están fabricados en dos compartimientos separados, los cuales, en el momento de usarse, pueden unirse formando una sola pieza; pero al mismo tiempo son intercambiables, lo que da un cincuenta por ciento de reducción en el peso, en virtud de que cada caja puede ser usada tanto para alimentar la cámara con la película sin exponer, como para recibir la ya expuesta. Consecuentemente, usando tres compartimientos o cajas, dan un equivalente de dos magazines completos, pues dos de dichas cajas están cargadas con película sin exponer, sirviendo la tercera como magazine vacío para recoger la película expuesta.

PROYECTORES. — Los proyectores Moreno poseen ventajas idénticas a las cá-



Dorothy Jordan, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, convertida por unos minutos en organista, durante su visita a uno de los teatros de Hollywood.

maras. No existe sombra o intermitencia en la pantalla, y el peligro de incendio queda eliminado, puesto que se utiliza la mitad de la luz requerida por los proyectores actuales. Además, rebaja su peso en dos terceras partes y reduce su tamaño en alto grado.

Es curioso hacer notar que películas hechas con la cámara Moreno pueden usarse en cualquier proyector intermitente.

En fin, la máquina de proyección inventada por el señor Moreno atraerá sin duda la atención de los exhibidores de los países hispanoamericanos por las facilidades que brinda, tanto en coste como en mantenimiento y manipulación, además de dar una proyección fija im-

posible de obtener con los proyectores usados hasta hoy.

La eliminación de la intermitencia, la reducción en tamaño y peso, el ahorro de luz, la desaparición del peligro de incendio, la facilidad de operaciones y la reducción de gastos en el proyector y su instalación, constituyen ventajas que no pueden dejar de tener en cuenta los empresarios y exhibidores de todos los países iberoamericanos.

En una palabra, este invento es una notable prueba del progreso de la cinematografía, y su inventor, el ingeniero señor García Moreno, merece por ello todo el honor y recompensa, la cual, sea cual sea, la obtendrá indiscutiblemente por medio de esta maravillosa invención.



Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se regirá por las siguientes:

BASES

- 1.º — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenecen cada una de las doce escenas cuyas fotografías publicaremos en números sucesivos, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.
- 2.º — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.
- 3.º — Con cada solución deben venir, pegados en la misma, los cupones que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.
- 4.º — Se concederán los siguientes premios:

- 1.º — Un reloj pulsera, marca Cortevet, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach
- 2.º — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 8 X 9 — Optica Rodenstock Trinar
- 3.º — Un estuche de manicura especial
- 4.º — Un lindo estuche de perfumería
- 5.º, 6.º y 7.º — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, e Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.º — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además a lo indicado en la base tercera.

6.º — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

7.º — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.º — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219, Barcelona.

9.º — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso de
FILMS SELECTOS

CUPÓN
NÚM. 41

Los amores de Rodolfo Valentino

es la novela que FILMS SELECTOS empezará a publicar en forma de folletín encuadernable, en el número correspondiente al día 8 de agosto (sábado).

Es la realidad de lo que fué

La vida de Rodolfo Valentino
Los amores de Rodolfo Valentino
El arte de Rodolfo Valentino y
Su muerte

Lea y colecciona este interesante y verídico relato de Edouard Raymond, traducido del francés por Alfonso Q. Solé, y haga REVIVIR en su pensamiento al malogrado astro cinematográfico.

Tango Canción

Creación de Carlitos Gardel

Letra de ESTEBAN FLORES

Música de GARDEL - RAZZANO

PIANO

Re-chi-lá, do en mi oí - te - se te e-vo-co y veo que has vi-do en mi go-ño vi-da

pa-na-so-ló a na-bu-na me - jer Cu-pre-sen-cia de be -

- ca-na-go-so ca-lí en mí ni-do has-te bux-na con-te - cuen-te y go-se que me has que -

- ti-do ex-mo-no que-se na-da co-mo na-bu-na que - ver -

De-dó el jue-go de re - mende cuen-do nos po-bre per - cen-la gar-rí-be-le-ba-la go -

- bre - za en la co-sa de pen-sión Hoy sea la-da u-na da -

- ca-na la vi-da le-re-y can-ta los mo-rá-la-cos del a - la no-los ju-ga a la mar,

- charia co-mo se-ga-mi-ga, co-ma-la con el re-se-ro-re-lón

1.^a 2.^a FIN

D.C. 8

Con autorización de "El tango popular"



¿Porqué sufrir?

Infinidad de mujeres padecen molestias que con frecuencia se convierten en enfermedades de la matriz, por descuidos en su higiene íntima. Evítense este peligro con

Lysolform

aplicado en solución al 1% (una cucharada por un litro de agua tibia). Refrescante y aromático. No irrita. Elimina malos olores. Antiséptico adoptado por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTIFRICO MENTOLADO
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO

TÍTULOS DE ANTAÑO

(Continuación de la página 6)

— ¡A sudar han loco! —
— Pero ¿es que ya no hay vergüenza en Barcelona? — gritó el explicador.
— ¡Fuera! — chillaban unos.
— ¡Ya estamos cansados de tanto estornudo!

— Pero ¿qué quieren ustedes que haga? ¿No ven que tengo la nieve en las mismas narices? —

Pero la bronca no cesó hasta que el mismo empresario se encargó de continuar la explicación como Dios le dió a entender.

El mismo explicador siguió tomando-se el pie y la mano. Ya hacía más que explicar, comentaba los asuntos y las escenas.

Recordamos que durante la proyección de un banquete entre la más alta nobleza rusa, exclamó con acento convencido:

— Cómo se atracan, ¿eh? Y eso que cada día leo en los periódicos: «El hambre en Rusia!» Ya verán ustedes como esto acabará mal el día que el pueblo se canse. —

Esta profecía le valió una buena reprimenda de un inspector policiaco que se hallaba en el cine.

Pero el hombre no hizo caso, y a las pocas noches se volvió a meter con otra película. Se daba un estreno sensacional: «La bailarina en colores».

No era más que una émula de miss

Juller con sus típicas danzas entre enormes tiras de gasa.

Desde el fondo de la sala, le enfocaban una linterna con cristales de colores y aquellas finísimas telas iban tomando los tonos del iris.

¡Maravilloso!

Una Nariz de Forma Perfecta

UD. PUEDE OBTENERLA FÁCILMENTE



Para damas y caballeros

El aparato Trilety corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente, y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro y garantizado, y patentado que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100,000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde

ha a muchos años. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices están a su disposición. Modelo 25 Jr. para los niños. Escriba solicitando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz perfecta.

M. TRILETY, ESPECIALISTA

Depto. 1361 Binghamton, N.Y., E.U.A.

Claro, la bailarina dejaba ver sus ricas formas al evolucionar con las gasas de colores, y como el explicador no tenía allí nada que explicar, porque no era más que cuestión de baile, tuvo que recurrir a los comentarios.

— Ahí la tienen ustedes — decía —. La primera bailarina del Teatro de la Opera de Londres. Yo no sé cómo puede moverse con lo que aumenta de peso cada noche de entrada. Me refiero a las «libras» que gana; pero ella sigue bailando y vengán libras. No tiene títulos de nobleza; pero ya ha arruinado a un conde, a dos marqueses, a un gran duque y a dos príncipes rusos. Y sigue bailando... y vengán libras. No es fea la mujer... pero, a mí, ni regalada. No me gustan con tantas libras... —

Estos discursitos se aplaudían todas las noches y no faltaban espectadores que acudieran para oír lo que se le ocurría al explicador.

Mucho ha adelantado el cine desde aquella época hasta esta; mucho ha ganado en todo. Esto es indudable.

Verdaderas estrellas del arte cautivan al público con su talento.

Las mujeres más bellas del mundo se nos presentan airoas y elegantes hablando y cantando como si fueran de carne y hueso.

Sin embargo, a nosotros nos alegraba más la famosa y pintoresca época de los explicadores. ¿Por qué? Sin duda porque éramos años menos. Joaquín Arqués

¿MI PRIMER AMOR?

(Continuación de la página 12)

deó de pronto con sus brazos y me dió un tremendo beso.

Yo estuve a punto también de salirme del papel para darle un par de bofetones, pero pensé en las consecuencias y me contuve. Después tuvimos entre bastidores una pelotera respetable, pero al día siguiente, al repetir la obra, volví a sentirme abrazada y besada.

Me indigné más todavía, y esta indignación llegó al límite al darme cuenta de que aquellos besos no me desagradaban, por muy grande que fuera mi empeño en demostrar lo contrario.

Sucedió lo que tenía que suceder. Aquel tenorio farandulero me convirtió en un pelele de sus caprichos. El sabía mucho de las lides del flirt y yo no sabía absolutamente nada. Era la primera vez que en mi alma florecían las rosas del amor y brotaban pujantes y magníficas.

Adelgacé algunos kilos. Me puse bastante cursi y daba a mis papeles de dama joven un tono tan meloso, que el director me amenazó con la cesantía.

Pero un día, felizmente, al pasar cerca del camerino de él, oí susurros sospechosos. Apliqué el oído a la puerta y percibí claramente la voz de la primera actriz.

Como la puerta estaba entornada, la empujé y vi que no me habían engañado los oídos. El la tenía enlazada por el talle y ella le acariciaba los cabellos.

Corrí a mi camerino y salí del teatro para siempre.

Pero ¿fué éste mi primer amor? No, mi primer amor verdadero fué el que encontré años más tarde en los estudios cinematográficos, al conocer a mi actual esposo.



Depilatorio PERLINA

NOVEDAD CIENTÍFICA

EXENTO DE OLORES DESAGRADABLES

EXQUISITAMENTE PERFUMADO

Blanco-Barc 1 na

Tarro, 3 pias. Sobre, 0'50 "

Talleres Gráficos de la S. G. de P., S. A., Diputación, 211, Barcelona

— Dios sabe que a mí me ocurre lo mismo — replicó Salvano —. Por eso he venido a tu lado. He pasado una noche horrible. Además, Isabel, he dicho a Rosa que nuestras relaciones han terminado ya. Todavía no me he decidido a decirselo a su padre, si bien lo haré mañana. Estoy muy nervioso y casi me encuentro mal, de modo que puede decirse que para todos, excepto para ti, he perdido mi fuerza de voluntad. Me parece que no soy cobarde. En la guerra hice algo meritorio, pero mentalmente no soy valeroso. Ayúdame tú, Isabel, devuélveme a mí mismo. Dame valor para mañana y para el porvenir, antes de que tú y yo podamos pertenecernos mutuamente.

— ¿Y qué quieres que haga? — murmuró Isabel.

— Entreguémonos a una de nuestras noches de ensueño. A una de nuestras noches celestiales.

— ¿Cocaína?

— Sí. Los dos. Piensa en eso, Isabel. ¿Te acuerdas?

— ¡Oh, sí! A veces lo he recordado demasiado bien. Ya hace varios meses que no he podido tomar cocaína, y ahora mismo no tengo nada en absoluto.

— Pues yo sí. Mira, Isabelita, hermosa mía, la he traído y también la jeringuilla. ¿Quieres?

— Sí — replicó ella —. A bordo tengo mi propio *boudoir*, inmediato a mi camarote. Hay allí un gran diván y muchos almohadones. Podremos soñar. Estelle no me buscará al regresar, pues le dije que no lo hiciera. Pero tu bote...

— ¡Bah! El barquero ya esperará. A él no le importa nada el tiempo que transcurre, porque los árabes no le dan ningún valor. Ahora, Isabel, podré ser feliz por vez primera en todas estas negras semanas y cuando ya me figuraba que todo había terminado para mí.

— Ven conmigo al *boudoir* — murmuró ella —. Aquí fuera no estamos seguros. Podría pasar algo.

Estaban corridas las cortinas de la linda habitación. Isabel cerró la puerta exterior y la de su camarote, que

daba al corredor, a fin de impedir que Estelle quisiera presentarse ante ella, olvidando las instrucciones recibidas. Luego Salvano la besó varias veces en los labios, aunque los suyos propios estaban muy fríos. Le tomó el brazo izquierdo y se lo besó, lo cual constituía el prefacio. Estaba ya abierta para ambos aquella puerta celestial. Isabel arrojó sobre la mesa su bolso de malla de oro.

— Ya estoy dispuesta — dijo —. Mándame al paraíso y acompáñame tú también.

Paolo no contestó. Volvió a besarla el brazo y lo pellizcó un poco para aminorar la sensación dolorosa.

Luego la cogió en brazos y la tendió en el diván.

— Ahora — añadió sacando una cajita de oro del bolsillo del chaleco.

Isabel sonrió al verla, pues no era la primera vez que la contemplaba, y luego sonrió a su amante.

Este sacó de la caja la jeringa hipodérmica. Encendió una bujía en la mesa inmediata, preparada para lacrar las cartas, e hizo pasar la aguja a través de la llama. Isabel tendió su blanco brazo, que temblaba un poco. Paolo levantó una punta de encaje adornada con cristallitos muy pequeños y luego clavó la aguja en la delicada piel.

Isabel profirió un débil grito.

— ¡Oh! — exclamó en son de reproche —. Me has hecho daño. Nunca me había dolido tanto como hoy.

— Ya está — dijo.

— ¡Ah! — suspiró Isabel —. ¡Qué cosa tan maravillosa! Ya empieza a hacerme efecto. ¡Qué rapidez! ¡Es delicioso! Ahora tú, Paolo. Súbete la manga.

— No, hasta que hayas cerrado tus dulces ojos — contestó —. No es un espectáculo agradable el clavar una aguja y desear evitarte esta mala impresión.

Se inclinó y repetidas veces le besó los párpados hasta que los cerró. Cuando él levantó la cabeza, Isabel empezaba a dormirse y el color desaparecía ya de su rostro. Se entreabrieron sus labios y sonrió leve-

mente. En su país no sería válido un matrimonio celebrado sin el consentimiento de los padres; además, era preciso cumplir con toda suerte de formalidades. No obstante, podían casarse de acuerdo con la ley americana si su preciosa Rosa confiaba en él lo bastante para hacerlo en secreto. Si más tarde su padre consentía, podría repetirse la ceremonia de un modo conveniente, antes de que los curiosos se enterasen de lo ocurrido.

Rosa estaba segura de que su padre acabaría por consentir. No tenía otro remedio. Así, pues, obtuvieron un permiso y se casaron una tarde ante un ministro metodista en Jamaica, *Long Island*. La joven escribió a una o dos amigas avisándolas para que guardasen secreto, aunque, en cierto modo, le importaba muy poco que lo hiciesen o no. Mas cambió de pensamiento en cuanto hubo confesado a su padre lo ocurrido (pues fué ella y no Paolo quien lo hizo) y vió cómo lo tomaba.

Según explicó más tarde a Salvano, papá se portó como un toro furioso. Rugiendo, reveló algunas crudas verdades acerca de la moralidad del Príncipe y dijo que anularía el matrimonio, que, en realidad, no era tal.

Pero como Rosa lloró mucho, Callahan se calmó en parte. Habló con el novio y lo sometió a prueba. Salvano no debería considerar a Rosa como mujer suya; además, tendría que impedir la divulgación de aquel matrimonio secreto. Los dos podrían considerarse prometidos y Salvano los seguiría al extranjero, a donde Callahan quería marchar en compañía de su hija. Si el Príncipe se portaba dignamente por espacio de seis meses y si, mientras tanto, Callahan no oía acerca de él cosas peores de las que ya sabía, se celebraría la verdadera boda en Roma, después de una entrevista con los padres de Paolo.

Salvano no tuvo más remedio que conformarse, ateniéndose al principio de que media rebanada de pan vale más que nada y en la inteligencia de

que, por el honor de la familia, se pagarían en el acto sus deudas más urgentes. Callahan también estaba dispuesto a adelantar el dinero necesario para los gastos de viaje y demás.

Estas condiciones resultaban humillantes, pero Callahan era multimillonario. Si Paolo podía conciliarse la benevolencia de papá, según aconsejaba Rosa, pronto quedaría olvidado todo lo desagradable. Papá era así: incapaz de obrar con malicia. Por consiguiente, Salvano tenía el mayor cuidado en portarse bien y a veces se figuraba merecer la aprobación de su suegro, aunque éste seguía poniendo mala cara y sentía recelo cada vez que su yerno miraba a una mujer que no fuera Rosa o aceptaba una invitación para jugar al *bridge*.

La carta de Isabel Sheridan fué, para él, como una sentencia de muerte que se leyese al invitado a una alegre fiesta. Salvano la leyó, la arrugó y la guardó, junto con el sobre, en su bolsillo; luego siguió a los Callahan a la terraza. Barajó sus pensamientos como si fuesen naipes, y así hizo que Rosa se sentase frente a la señora Sheridan, a la que vió al atravesar la puerta. Comprendió que sería inútil y perjudicial esforzarse en impedir que la joven o su padre viesan a la recién llegada. Tal tentativa no tendría resultado y, además, excitaría las sospechas del padre y de la hija, a pesar de que Salvano hacía ya tiempo que le refirió a Rosa el asunto, diciéndole que no fué más que un *fiasco*, que Isabel no había guardado mucha discreción y que la situación de ambos en la sociedad hizo exagerar las cosas. Rosa le creyó, pero convenía no darle a entender, ni por un momento, que la aparición de la señora Sheridan en Argel estaba relacionada con el asunto.

— Aquí está esa Sheridan — observó Rosa al verla elegantemente vestida y con el cabello reluciente como el oro a la luz del sol de la tarde.

— ¿De veras? — exclamó Salvano —. ¿Te refieres a la señora Sheridan?

¡Qué pequeño es el mundo! Conven-drá no mirar hacia ella, porque se daría cuenta de que hacemos comentarios a su costa. Dentro de uno o dos minutos miraremos, como por casualidad. Supongo que habrá venido persiguiendo a su marido, y buena falta le hace si es verdad lo que me han dicho.

Entonces miró y saludó a Isabel, levantándose ligeramente de la silla.

— ¡Cuánto ha perdido! — murmuró dirigiéndose a Rosa. Parece tener muchos más años que cuando la vi por última vez. Esta manía de enflaquecer convierte a las mujeres en viejas prematuras. Te parece que vaya a saludarla o...?

— Sí, ve — contestó Rosa complacida por las observaciones desagradables de Paolo. Si no vas a figurarte que te lo impido, porque estoy celosa. Y no lo estoy ni lo he estado nunca.

— Te aseguro que jamás has tenido motivo para ello — dijo el Príncipe, sobre cuya cabeza pendían las cartas de Isabel como la espada sobre Damocles. Volveré en cuanto pueda retirarme sin ser descortés.

En realidad, deseaba separarse cuanto antes de Isabel, porque Rosa, a la que podía perder, nunca le pareció tan bonita, y en cambio odiaba a aquella mujer que le amenazaba con causar su pérdida. Si los deseos mataran, Paolo di Salvano habría disparado una flecha invisible al corazón de Isabel Sheridan.

Mientras atravesaba el espacio que había entre las dos mesas, el italiano formó su plan de campaña; y cuando le estrechaba la mano y le miraba a los ojos, resolvió salvarse a toda costa. Parecía que sólo había un medio, mas no se resolvía. La idea le causaba cierta sensación desagradable. Pero no en balde había hecho la guerra.

A medianoche Isabel estaba sentada en la cubierta, vestida con un traje blanco, según anunció a Paolo. Había elegido un traje de noche, de

encaje, adornado con multitud de brillantes cristalinos. Llevaba un viso de tisi de plata, y sus zapatos eran también plateados, con enormes hebillas blancas. Ceñíase la frente y el pálido cabello con un hilo de brillantes, y la capa, que dejó en el respaldo del sillón, era de brocado de plata, forrada con pieles de armiño. Y cuando la luna iluminaba su figura, brillaba de pies a cabeza. Isabel se dijo que, sin duda, tenía en aquellos momentos una belleza radiante.

Se comparó a sí misma con Rosa Callahan y se sonrió encogiéndose de hombros mientras veía centellear su traje al dirigirse a la barandilla, a fin de observar la aproximación del bote de Paolo.

Ya llegaba. Isabel vió al remero árabe y la negra silueta del dominó. Todo el romanticismo del mundo parecía dirigirse en silencio hacia ella, a través de las tranquilas aguas. Exhaló un profundo suspiro, sosteniendo sobre su pecho una punta de la capa, y le pareció ser una mujer de la época medieval comprometida en una maravillosa aventura de amor.

Isabel era romántica sólo en la superficie. En su interior no sentía amor más que por sí misma, y por el dinero que la hiciera feliz y hermosa, pero todo el romanticismo de que era capaz despertó por vez primera ante los espléndidos ojos de Salvano. Aun al verlo aquel día en Argel volvió a sentir cierta inclinación a casarse con él, aunque impulsada por una razón tan pequeña irritante y poco adecuada, que casi podría haberse reído de ella. Nazlo le habló bastante de Teresa Desmond, y cuando Isabel se enteró de que la joven habitaba en la Posada de «La Luna Azul», en *Long Island*, comprendió, con la mayor sorpresa, que su marido amaba a la hija de los guaras de Silverwood, cuyo desdido impulsaría ella misma. B impulsada por el disgusto de que su marido hubiera sido cogido por una mozneta perteneciente a la clase de los criados, por una chiquilla a quien ella había abofeteado,

despidiéndola de un modo deshonroso de la casa de su abuela, casi se había sentido inclinada a retener a Miles. Por un momento pensó en seguir siendo la señora Sheridan, aunque viviendo casi siempre en el extranjero, y mientras tanto continuaría siendo la amiga de Paolo, aunque éste estuviera casado con Rosa. Mas impelida por un espasmo virtuoso arrojó de sí tal tentación. Si pudiera separar a Paolo de Rosa, él le pertenecería de un modo legítimo. Pero aun así impediría que aquella horrible y desvergonzada Desmond fuese recibida en sociedad, aun con el carácter de esposa de Miles. Diría a Lil, a Catalina y a todo el mundo, que la muchacha había sido criada y que su padre tenía una posada de mala fama en *Long Island*. En cuanto se divulgara eso, la buena sociedad de Nueva York no tendría muchos deseos de acoger a la segunda esposa de Miles Sheridan.

Luego Isabel dejó de pensar en Teresa Desmond para concentrar toda su atención en Paolo. Estaba ya cerca, casi al costado del yate, y el remero, bien pagado para que maniobrara con el mayor cuidado, apenas producía un leve rumor al impulsar el bote por el agua. Isabel se asomó a la borda, mientras la luz de la luna hacía resplandecer los brillantes que llevaba en la cabeza y los cristales que adornaban su traje blanco. En el cielo, la luna parecía una lámpara verdosa y plateada sobre un fondo de color amoratado y luminoso. ¡Qué noche tan espléndida para los amantes...!

Cinco minutos más tarde la negra figura de un dominó llevaba a la dama blanca a la sombra que había bajo el toldo. Cerca de allí esperaba el pequeño bote. Y nadie vió ni oyó llegar a bordo al individuo cubierto con el disfraz.

— ¡Qué? — murmuró Isabel mirando a unos ojos muy negros y mientras sus pequeños dedos se entrelazaban en unas manos fuertes y ardientes.

— Todo va bien — murmuró Paolo. — Ya he salido de todo eso. Te aseguro, Isabel, que mi vida me ha parecido en estos últimos tiempos una pesadilla. Una mujer que merecía mi confianza me aseguró que ya no me amaba y que sólo quisiste *flirtar*, pues estabas dispuesta a continuar con tu marido. No debo decirte quién era, porque, como me ocurre a mí, no la perdonaría nunca. Yo apenas me daba cuenta de lo que hacía. Estaba rabioso y fuera de mí y hasta pensé en matarte y en suicidarme luego. Entonces fué cuando conocí a Rosa. Me gustó y me aventuré a proponerle un noviazgo. Era demasiado desgraciado contigo para querer a ninguna mujer, y luego oí el rumor de que Rosa y yo nos habíamos casado. No puedo negarte que deseé que llegase también a tus oídos, porque quería hacerte sufrir.

— En efecto, me enteré y eso me hizo sufrir — dijo Isabel. — Y con franqueza te diré que también pensé en conservar a Miles, a pesar de todo, en el caso de que tú me hicieras traición a que te hubieses casado, pero antes quise verte. ¿No sabes lo que me alegro ahora de haber obrado así?

— Y yo — replicó Salvano oprimiéndola sobre su pecho y deseando poder estrecharla de tal modo que le aplastara los pulmones para que no siguiera respirando. Eso, sin duda, evitaría muchas complicaciones. No dejéas haber creído cosas contra mí sin tener pruebas — añadió.

— La verdad es que no acabé de convencirme.

— Sin embargo, habrías sido capaz de mandar mis cartas, mis pobres cartas, en las que derramé mi corazón para tí, a un animal vulgar y grosero como ese Callahan.

— Necesitaba poder sujetarte de algún modo.

— ¡Y habrías sido capaz de cumplir tu amenaza?

— Sin duda. Pero no nos acordemos más de tal cosa. Disponemos de una hora antes de que Estelle vuelva del baile. Procuremos ser felices, porque lo necesito mucho.

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca



CLIVE BROOKS

ALBUM DE
FILM SELECTOR



CATALINA DALE OVEN